

## Jeffrey Sachs. *The Ages of globalization: geography, technology and institutions.* Columbia University Press, 2020, 282 pp.

Por Manuel Lozano Rodríguez

*Segundo Secretario de Relaciones Exteriores. Cónsul de Segunda en el Consulado General de Colombia en Vancouver. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá); master en Industrias Culturales y Creativas del King's College London; master en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia.*

En su más reciente libro, *The Ages of globalization: Geography, technology and institutions*, Jeffrey Sachs se plantea el ambicioso proyecto de postular una periodización de la globalización humana, desde el Paleolítico hasta la actual Era Digital. Y lo hace con el propósito de reivindicar el papel fundamental del multilateralismo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), a la hora de enfrentar los principales desafíos de este mundo interconectado. Sachs, actual director del Centro de Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, es un firme defensor del sistema de las Naciones Unidas y ha asesorado a sus tres últimos secretarios generales.

Se puede debatir interminablemente cuántas fases componen la globalización y cuál es la relación entre desarrollos tecnológicos e instituciones humanas. El relato de Sachs introduce una tercera variable: la geografía, que según su análisis favoreció la dispersión y posterior interacción de los grupos humanos en el eje este-oeste de Eurasia, al tiempo que dificultó la competencia y el intercambio de tecnologías en el eje norte-sur del continente americano

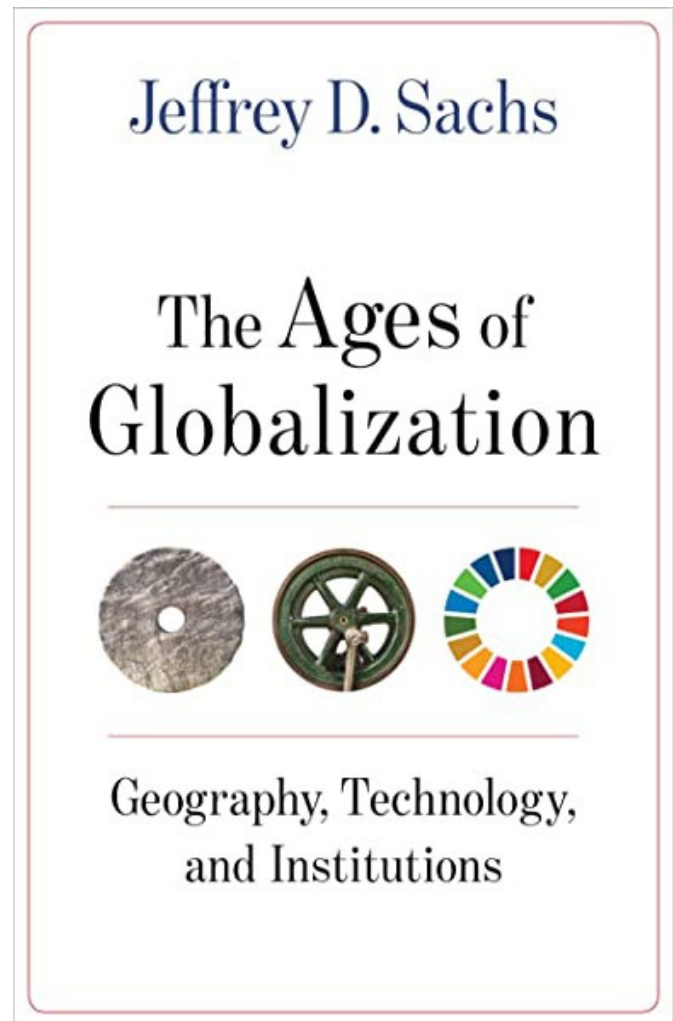
(Diamond 1998). El resultado es un modelo de siete eras de la globalización, que Sachs desarrolla en capítulos individuales: Paleolítico (70.000–10.000 a.C.), Neolítico (10000–3000 a.C.), Era Ecuéstre (3000–1000 a.C.), Era Clásica (1000 a.C.–1500 d.C.), Era Oceánica (1500–1800), Era Industrial (1800–2000) y Era Digital (2000 a la fecha). Esta periodización resulta familiar, pues los quiebres están marcados por hitos tecnológicos, como el desarrollo de la agricultura, la domesticación del caballo y la invención de la máquina de vapor.

Como en cualquier historia de la globalización, la conquista de América figura entre los momentos centrales del relato de Sachs, y es tal vez el mejor ejemplo de la ambivalencia de este proceso, que a lo largo de la historia ha propiciado la cooperación humana, pero también ha desencadenado fuerzas devastadoras. Los viajes de Colón inauguraron un canal sin precedentes para que el viejo y el nuevo mundo intercambiaran plantas y animales, pero también expusieron a los grupos indígenas a múltiples patógenos para los que no tenían defensas. En el siglo XVI, mien-

tras Europa conocía el maíz, el tabaco y la papa, el 90% de la población nativa americana sucumbía ante la violencia de los conquistadores y sus enfermedades. Desde entonces, los flujos humanos no han hecho más que acelerarse. Como señala el propio Sachs en su preámbulo, mientras la peste bubónica tardó casi dos décadas en llegar de China a Italia en el siglo XIV, el covid-19 se diseminó a lo largo de 140 países en cuestión de tres meses. De ahí la importancia actual de encontrar herramientas efectivas para facilitar la acción colectiva ante riesgos que afectan al planeta entero.

La dificultad, identifica Sachs, es que la humanidad ha prosperado desde sus albores gracias a lo que se conoce como evolución multinivel (Wilson 2029). Nuestra capacidad para conformar sociedades con jerarquías, que posibilitan el liderazgo y cooperación intergrupala, ha funcionado muy bien para controlar nuestro entorno y prevalecer sobre otras especies y grupos humanos menos cohesionados, pero también ha venido acompañada de un fuerte *grupismo* o “altruismo parroquial” (Haidt 2012), que nos impide muchas veces cooperar con los que consideramos nuestros adversarios. En un mundo marcado por la interdependencia, en el que la desigualdad económica, la devastación del ambiente, el riesgo de una nueva guerra mundial y, tal como aprendimos en 2020, la amenaza muy real de una pandemia se convierten en problemas comunes a todos los habitantes del planeta, Sachs ve en el multilateralismo el foro natural para superar esa barrera y articular respuestas efectivas.

Es en este punto donde el autor presenta su visión del camino racional que deberíamos seguir en la Era Digital, aunque lo



Fuente: <https://www.amazon.com/Ages-Globalization-Geography-Technology-Institutions-ebook/dp/B07RG8FXTX>

hace de manera muy breve. Para Sachs, los ODS representan la necesaria visión holística de la gobernanza, en la que se reconcilian los objetivos económicos, sociales y ambientales, que son la clave para el buen vivir. Para alcanzarlos, nos dice el autor, es necesario que en el mundo impere un modelo socialdemócrata, inclusivo y participativo, en todos los niveles de la vida política y económica. También es necesario el respeto cabal del principio de subsidiariedad, que es la capacidad, cada vez más apremiante, de abordar los problemas y gestionar los recursos con el grado adecuado de gobernanza. Por último,

es necesaria la reformulación del sistema de Naciones Unidas, para que represente de mejor manera las realidades económicas de las poblaciones del mundo actual y facilite el proceso de toma de decisiones. Las reformas propuestas por Sachs no son

novedosas y el hecho de que sea necesario insistir en ellas confirma su argumentación a lo largo del libro: las instituciones humanas siempre están un paso atrás de las necesidades que impone cada era. 🌐

### Bibliografía

---

- Diamond, J. M. *Armas, gérmenes y acero: la sociedad humana y sus destinos*. Barcelona: Debate, 1998.
- Haidt, J. *La mente de los justos: Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata*. Bilbao: Deusto, 2012.
- Wilson, E. O. *Genesis: The Deep Origin of Societies*. UK: Penguin, 2019.